

# los dossieres

de EL SIGLO



**La brecha  
entre ricos  
y pobres**

La OCDE alerta de la creciente distancia entre las rentas altas y bajas

# La brecha entre ricos y pobres aumenta

Desde principios de los años 80, con la llegada de las políticas neoliberales de adelgazamiento del Estado y de recorte de impuestos, la brecha social entre las personas con los ingresos más altos y las que no gozan de ese estatus se ha ensanchado a pasos agigantados. El fenómeno tocó techo justo antes de la financiera, y los problemas económicos no han hecho sino agravarlo. La Organización para el Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en su informe 'Seguimos divididos: ¿Por qué la desigualdad continúa creciendo?' analiza el desarrollo de los acontecimientos que han llevado a esta situación y traza los caminos que los gobiernos deberían tomar para reconducir la situación.

Por E. S.

**E**l estallido de la crisis ha sacado a la luz la distancia creciente entre ricos y pobres, pero este hecho no es un fenómeno nuevo. Según explican los expertos de la OCDE, la organización que agrupa a los 34 Estados más desarrollados del planeta, "durante las dos décadas anteriores al inicio de la crisis económica global, los ingresos de los hogares aumentaron en un promedio del 1,7 por ciento al año en los países de la OCDE". Sin embargo no lo hicieron de la misma forma, ya que "los ingresos de los hogares de los más ricos crecieron un 10 por ciento más rápido que los del 10 por ciento más pobre, ampliando así que la desigualdad de ingresos.

Las diferencias en el ritmo de crecimiento de los ingresos a través de grupos de hogares eran particularmente pronunciadas en algunos de los países de habla inglesa, algunos países nórdicos e Israel. En Israel y Japón, los ingresos reales del grupo de debajo de personas en la escala de ingresos disminuyó en comparación con la década de 1980 (Tabla 1)".

La situación es tan generalizada en las principales economías que supone que, en 2008, al comienzo de la crisis, "en los países de la OCDE, el ingreso medio del 10 por ciento más rico de la población es aproximadamente nueve veces superior al del 10 por ciento más pobre". Sin embargo, la proporción varía mucho de un país a otro. Por ejemplo "es mucho más baja que la media de la OCDE en los países nórdicos y llega, por ejemplo, a alcanzar



Los ingresos de los hogares más ricos crecieron un 10% más rápido

una proporción de 10 a 1 en Italia, Japón, Corea, y el Reino Unido; del 14 a 1 en Israel, Turquía y los Estados Unidos; y del 27 a 1 en México y Chile".

El fenómeno arrancó en los países anglosajones, principalmente Estados Unidos y el Reino Unido, a finales de los 70 y se consolidó desde principios de los 80, durante los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Sin embargo, "ya desde finales de los años 80 el aumento de la desigualdad se hizo más generalizado. Las últimas tendencias en la década de 2000 mostraron una creciente brecha entre ricos y pobres no sólo en los ya mencionados países de habla inglesa, sino también, por primera vez, en otros tradicionalmente de baja desigualdad, como Alemania, Dinamarca o Suecia, donde la desigual-



EFE

que los del 10% más pobre en las dos décadas anteriores a la crisis.

dad creció más que en cualquier otro lugar en el arranque del siglo XXI. Al mismo tiempo, otros países, con los niveles de desigualdad más altos, como Chile, México, Grecia, Turquía o Hungría redujeron considerablemente esa desigualdad de ingresos”.

La distribución de los salarios es la raíz del problema, ya que “con muy pocas excepciones (Francia, Japón y España), los salarios del 10 por ciento mejor pagado de los trabajadores han aumentado en relación a los del 10 por ciento peor pagado. Los asalariados en la franja superior del 10 por ciento han ido dejando a los perceptores medios por detrás, más rápidamente de lo que los poseedores de salarios más bajos se han alejado de la franja media”.

Ya en 2008, la OCDE publicaba el informe

‘¿Crecimiento Desigual?’ que ponía de relieve “que la desigualdad en la distribución de los ingresos del mercado - los salarios brutos, los ingresos de capital y los rendimientos del ahorro en su conjunto- se incrementaron en casi todos los países de la OCDE entre mediados de los años 80 y mediados de la primera década de este siglo. Los cambios en la estructura de los hogares debido a factores tales como el envejecimiento de la población o la tendencia a la reducción del tamaño de los hogares jugaron un papel importante en varios países. Finalmente, los impuestos se hicieron menos eficaces para reducir los altos niveles de desigualdad de ingresos en la mitad de los países de la OCDE, en particular durante la década de 1990 y principios de 2000”.

La pregunta sobre las principales causas sobre los cambios en la desigualdad, está encima de la mesa, “¿Es la globalización la principal culpable? ¿Hasta qué punto tuvieron que ver los cambios en las políticas laborales? ¿Y los cambios en la estructura de los hogares? Y finalmente, ¿qué pueden hacer los gobiernos para hacer frente a la creciente desigualdad?”

En cuanto a la primera de ellas, la globalización, se encuentra en el punto de mira, según describen los expertos de la OCDE “desde un punto de vista político, los sentimientos proteccionistas han sido alimentados por la observación de que los beneficios de la misma en las últimas dos décadas han recaído sobre todo – y en algunos casos, exclusivamente - a los trabajadores altamente cualifi-

## Los ingresos más altos, disparados

Tendencia en la renta de los hogares por grupo de ingresos, desde mediados de los 80 a finales de la década del 2000 (Crecimiento medio anual, en porcentaje)\*

	Población total	10% infer. de población	10% sup. de población
Alemania	0,9	0,1	1,6
Australia	3,6	3,0	4,5
Austria	1,3	0,6	1,1
Bélgica	1,1	1,7	1,2
Canadá	1,1	0,9	1,6
Chile	1,7	2,4	1,2
República Checa	2,7	1,8	3,0
Dinamarca	1,0	0,7	1,5
<b>España</b>	<b>3,1</b>	<b>3,9</b>	<b>2,5</b>
Estados Unidos	1,3	0,5	1,9
Finlandia	1,7	1,2	2,5
Francia	1,2	1,6	1,3
Grecia	2,1	3,4	1,8
Hungría	0,6	0,4	0,6
Irlanda	3,6	3,9	2,5
Israel	1,7	-1,1	2,4
Italia	0,8	0,2	1,1
Japón	0,3	-0,5	0,3
Luxemburgo	2,2	1,5	2,9
México	1,4	0,8	1,7
Noruega	2,3	1,4	2,7
Nueva Zelanda	1,5	1,1	2,5
Países Bajos	1,4	0,5	1,6
Portugal	2,0	3,6	1,1
Reino Unido	2,1	0,9	2,5
Suecia	1,8	0,4	2,4
Turquía	0,5	0,8	0,1
<b>OCDE 27</b>	<b>1,7</b>	<b>1,3</b>	<b>1,9</b>

\*Fuente: OCDE

cados, dejando rezagada a la gente con menor formación. Desde el punto de vista conceptual, así lo expresa la lectura estándar de la teoría económica, que señala que una mayor integración comercial redundará en un aumento de los salarios de los trabajadores cualificados en los países más ricos”.

Sin embargo, este hecho contrastaría con los datos y las evidencias empíricas, que según la organización señalan que “el papel de la globalización en la desigualdad creciente es mixto. Numerosos estudios interpretan que la integración comercial ha aumentado la desigualdad tanto en los países de altos salarios como en los de baja remuneración, lo cual

está en contradicción con la tradicional la teoría del comercio”. Otros estudios, por el contrario, “sugieren que el aumento de las importaciones de países en desarrollo está asociado a la reducción en la desigualdad de ingresos en los países desarrollados”. Además, algunos economistas, como Paul Krugman, “han cambiado su posición inicial acerca de que el efecto del comercio sobre la desigualdad habría sido modesto como mucho: ahora consideran que la globalización puede haber tenido un impacto más significativo en la distribución de los ingresos en los Estados Unidos a través del comercio y de otros canales, como la inversión extranjera directa”.

Es evidente que en las últimas décadas, los países de la OCDE han experimentado importantes cambios estructurales, impulsados por su mayor integración en la economía mundial y el rápido progreso tecnológico. Y esta evolución ha recompensado a menudo a los trabajadores altamente cualificados. Por tanto, la creciente brecha entre los ingresos de trabajadores altamente cualificados y los de baja calificación, surgiría de varios factores. En primer lugar, “el rápido aumento de la integración de los mercados comerciales y financieros generó un cambio en la demanda de trabajo en favor de los trabajadores altamente cualificados”. Los cuales también salieron beneficiados del “progreso tecnológico que modificó las tecnologías de producción”. “Estos cambios estructurales se iniciaron en la década de 1980 y se aceleraron desde mediados de 1990”, según el informe de la organización.

Para hacerse una idea de cómo la globalización ha influido en las relaciones económicas, solo hay que echar un vistazo a algunas cifras. Por ejemplo, “la proporción del comercio internacional en el PIB mundial creció de cerca de un tercio a más de la mitad en la últimas tres décadas. Hasta 2008, la integración comercial -la suma de importaciones y exportaciones como porcentaje del PIB- se duplicó en muchos países de la OCDE”. Pero la globalización no es sólo el comercio de bienes y servicios, también se refiere a la inversión extranjera directa. Así “la inversión extranjera directa aumentó fuertemente en todos los países de la OCDE, de un promedio de menos del 5 por ciento del PIB en 1980 a casi el 50 por ciento a finales de la primera década del siglo XXI”.

Pero aparte de la globalización, aparecen otros factores que han podido influir en la creciente desigualdad en la distribución de la renta disponible por la población. El documento de la OCDE recoge entre ellos el progreso tecnológico, “en concreto los avances en la tecnología de la información y la comunicación”. Así lo entiende, por ejemplo, el FMI, en un estudio publicado en 2007, o la OCDE, que ese mismo año señalaba que “la evolución técnica es un motor más potente de la dispersión de los salarios que la integración comercial”. Y es que, en la práctica, “es muy difícil separar el cambio tecnológico de los patrones de la globalización,



Los cambios en los modelos de familia han influido. F. MORENO

que también aumentan el valor de las habilidades. Los avances en la tecnología, por ejemplo, están detrás de la fragmentación de las actividades económicas y la deslocalización de la producción”.

**El impacto de las reformas regulatorias.** Y por supuesto, las decisiones políticas, son también esenciales porque “pueden determinar cómo los cambios tecnológicos afectan a la globalización y a la distribución de los ingresos. Pueden influir en la distribución del ingreso directamente, por ejemplo, a través de la desregulación de los mercados, los mecanismos de fijación de salarios, o en el poder de negociación de los trabajadores. Sin embargo, la conexión de estos factores con la desigualdad de ingresos en general no es directa, ya que las reformas normativas y la política pueden tener efectos equilibradores sobre el empleo y la desigualdad salarial entre los trabajadores”.

“En las tres décadas desde 1980 hasta 2010, la mayoría de los países de la OCDE ha llevado a cabo reformas regulatorias para fortalecer la competencia en los mercados de bienes y servicios y hacer los mercados de trabajo más flexibles”, señala la organización, citando como ejemplo los salarios mínimos, que “también se redujeron en relación a los salarios medios en varios países en ese mis-

mo periodo de tiempo”. Es más, “los mecanismos de fijación de los salarios también ha cambiado: el porcentaje de sindicalistas entre los trabajadores cayó en la mayoría de los países, aunque la cobertura de la negociación colectiva en general, se mantuvo bastante estable”.

Así las cosas, “una mayor competencia en los mercados ha sido señalada como un factor que aumenta el número de puestos de trabajo y la expansión de la actividad, lo cual, a su vez, conduce a una mayor demanda de trabajo”. Sin embargo, por otro lado, “la mayoría de las políticas y reformas institucionales también han contribuido a la ampliación de las diferencias salariales, a medida que personas peor pagadas se iban incorporando al mercado de trabajo y las personas altamente calificadas iban cosechando más beneficios de una economía más dinámica”.

Por tanto, “elevator la tasa de empleo global no necesariamente tiene un impacto directo en la reducción de la desigualdad de ingresos”, aunque “la promoción de oportunidades laborales para grupos infraempleados podría aumentar los ingresos de ciertos hogares y aumentar los recursos totales disponibles para su redistribución”.

Pero si existen unas reformas verdaderamente efectivas a la hora de recortar la brecha salarial son las referidas a la educación. Así, “el aumento de la oferta de trabajadores

cualificados compensa considerablemente el aumento de la dispersión salarial asociada al progreso tecnológico, las reformas normativas y los cambios institucionales. La mejor cualificación de la fuerza laboral también ha tenido un impacto significativo en el crecimiento del empleo. El aumento del nivel educativo medio parece ser el factor más importante que contribuye no sólo a reducir la dispersión salarial entre los trabajadores, sino también a mayores tasas de empleo”.

La estructura de los hogares ha cambiado profundamente en las últimas décadas en los países de la OCDE. De hecho, “hay más hogares monoparentales más que nunca. Y los hogares más pequeños son menos capaces de beneficiarse de los ahorros asociados con la concentración de recursos y gastos compartidos. Una tendencia hacia familias más pequeñas es por lo tanto, probable que aumente los ingresos y la desigualdad de ingresos”.

Otro fenómeno llamativo es que “en los hogares con parejas, las esposas de los que más ganan son aquellas cuyas tasas de empleo más crecieron”. De hecho, también ha habido en todos los países un aumento en el fenómeno conocido como “emparejamiento selectivo”, es decir, “las personas con los ingresos más altos eligen a sus cónyuges en la misma horquilla de ingresos. Es decir, los médicos se casarían con otros médicos, en lugar de con enfermeras. Hoy en día, en el 40 por ciento de



Bajo los gobiernos de Thatcher y Reagan la brecha comenzó a ensancharse en el Reino Unido y Estados Unidos. EFE

las parejas ambos pertenecen a la franja de ingresos vecinos, en comparación con el 33 por ciento de hace unos 20 años”.

Todas estas tendencias han contribuido a aumentar la desigualdad de los ingresos de los hogares en las últimas décadas. Es más, según la OCDE, “algunos observadores incluso consideran los cambios en la formación de las familias la principal razón de la creciente desigualdad. Así, el aumento de las familias monoparentales sería responsable de gran parte del crecimiento de la desigualdad en los Estados Unidos, mientras que varios estudios también sugieren que la correlación de crecimiento de los ingresos de los cónyuges en los hogares con parejas contribuye significativamente al aumento de la desigualdad”. Es importante tener en cuenta el efecto de estos cambios demográficos, hasta cierto punto modesto, según la OCDE, junto con el im-



La evolución tecnológica ha beneficiado a los trabajadores cualificados.

F. MORENO

## España, la excepción hasta el estallido de la crisis

La desigualdad de los ingresos en los hogares en España ha estado durante los últimos años, antes del estallido de la crisis, en un valor medio en relación al resto de los países de la OCDE, por debajo de la que se registra en Estados Unidos, Italia, Portugal o Reino Unido, pero por encima de Alemania y Francia. Hasta 2008, y según la OCDE, “la desigualdad ha disminuido desde mediados de los años 80, contrariamente a lo ocurrido en la mayoría de los países de la OCDE donde ha habido una tendencia importante al alza en los últimos 25 años”.

En concreto, “el ingreso medio del 10 por ciento de la población española con mayores ingresos era en 2008 alrededor de 38.000 euros, es decir 11 veces mayor que el del 10 por ciento de la población española con menores ingresos, que tenía un in-

**La brecha salarial había disminuido un 20% hasta 2008**

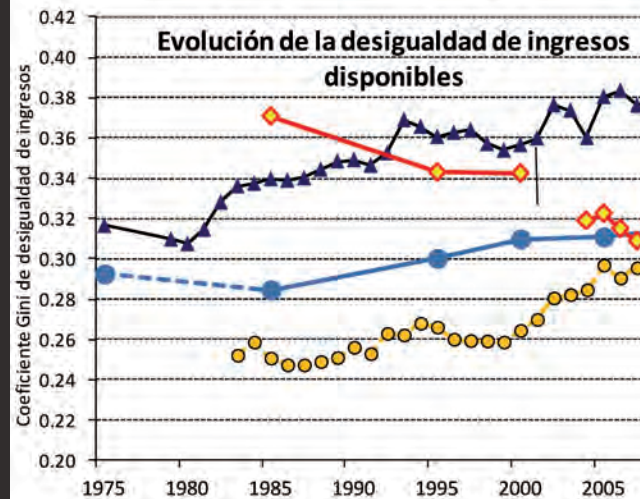
greso medio de 3.500 euros. Los impuestos y las prestaciones sociales reducen, en conjunto, un cuarto de la desigualdad, parecido a la media de la OCDE. Sin embargo, datos nacionales recientes muestran que la desigualdad se ha incrementado en los dos últimos años”.

En esta situación hay varios elementos clave. El primero de ellos sería que “la diferencia de salarios entre el 10 por ciento más alto y el 10 por ciento más bajo ha disminuido en España un 20% entre el 1994 y el 2008”, mientras que, en el mismo período, ésta se ha incrementado prácticamente en todo el resto de los países de la OCDE. Una diferencia que se ha recortado en nuestro país gracias al periodo de bonanza económica entre mediados de los 90 y 2008, en el que se registró un crecimiento del empleo que explicaría el 70 por ciento de la reducción de la

desigualdad de ganancias. Y sobre todo, ese estrechamiento de la brecha se habría alcanzado gracias al “incremento del número de mujeres trabajadoras en España ha resultado en un total

de ganancias más alto en los hogares. En las dos décadas anteriores a la recesión global, la tasa de empleo femenino aumentó un 30 por ciento, resultando en uno de los aumentos más impor-

## Nuestro país iba por el bu



Fuente: OCDE. Nota: El coeficiente de Gini varía desde 0 (cuando todas las personas tienen los mismos ingresos) a 1 (cuando la persona más rica recibe todos los ingresos).

pacto de los cambios más relacionados con el mercado laboral.

Así las cosas, puede concluirse que en la creciente brecha salarial en los países desarrollados la globalización ha jugado un papel importante, y que la integración económica entre los diferentes países ha favorecido un contexto económico marcado por la evolución tecnológica en el que los trabajadores cualificados, con sueldos más altos, han salido beneficiados. Por otro lado, las reformas laborales que los gobiernos han llevado a cabo durante los últimos veinte años para flexibilizar el mercado de trabajo, también han influido de forma determinante. Las reformas han ampliado las posibilidades de empleo, pero han aumentando al mismo tiempo la brecha, dando la posibilidad de que personas cada vez peor pagadas se vayan incorporando al mercado laboral.

## Lecciones para los gobiernos

La creciente desigualdad es uno de los mayores riesgos del futuro para la prosperidad y la seguridad", así lo ha asegurado recientemente en un comunicado el economista jefe de la OCDE, Pier Carlo Padoan, quien señaló que los gobiernos tienen el reto de "poner a la gente a trabajar y reducir la ascendente diferencia de ingresos". Desde la organización se ha subrayado que la reducción de las desigualdades y el relanzamiento de la actividad económica simultáneamente es posible, si se ac-

meten reformas en los mercados de trabajo, en los sistemas impositivos y en la educación de alto nivel.

Y es que el aumento de la desigualdad, un fenómeno agudizado en estos tres años de crisis económica global, crea retos económicos, sociales y políticos. Según expresan los expertos de la organización presidida por Ángel Gurría, "puede ocurrir que se frene el ascenso en la escala social", como sucede en ciertos países con una alta desigualdad donde "la movilidad de ingresos intergeneracional es baja, como Italia, el Reino Unido y los Estados Unidos", todo lo contrario de lo que sucede en los países nórdicos, donde el ingreso se distribuye de manera más uniforme. Además, "la desigualdad de oportunidades inevitablemente impacta en el rendimiento económico en su conjunto y plantea problemas políticos, ya que genera re-

tantes de la OCDE".

Además, en esa tendencia de acercamiento entre las rentas más altas y las más bajas ha colaborado el hecho de que los trabajadores con menor remuneración

han aumentado sus horas de trabajo en relación a los mejor remunerados. Según la OCDE, "desde mediados de los años noventa, el 20 por ciento inferior de los asalariados aumentó el número

anual de horas trabajadas (de 1040 a 1180) mientras que el 20 por ciento superior de los asalariados disminuyó ligeramente las horas de trabajo (de 2180 a 2170). Un fenómeno llamativo tien-

do en cuenta que "en la mayor parte de los países de la OCDE sucedió lo contrario: los asalariados con menos ingresos trabajaron menos horas y aquellos con más ingresos trabajaron más". Por

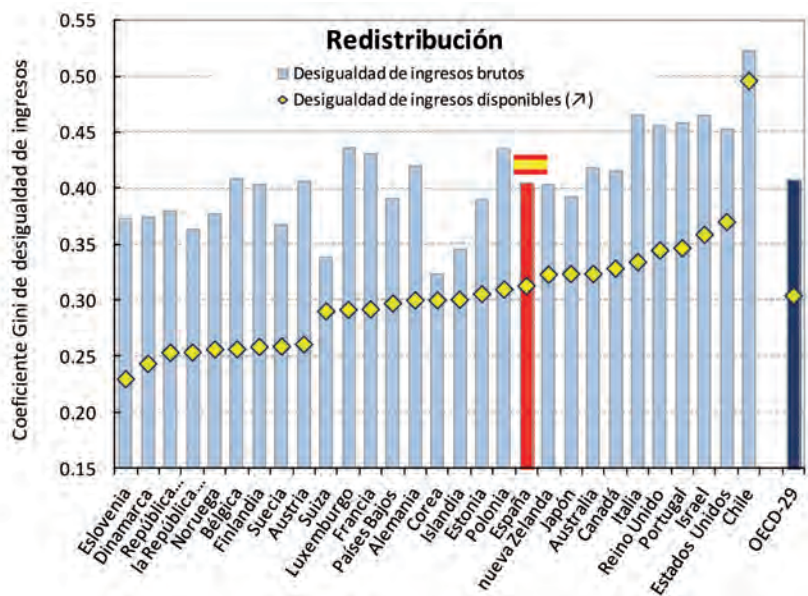
A todo esto se suma la mayor redistribución de la renta que han estado efectuando los servicios públicos en España, que según los expertos de la OCDE "contribuyen a disminuir las desigualdades en el ingreso en cerca de un 20 por ciento", como en la mayor parte de los países de la organización. Con una salvedad, y es que "este efecto redistributivo, que se ha mantenido en un nivel constante en la mayor parte de los países de la OCDE durante la década de los 2000, ha aumentado en España".

Sin embargo, mientras los servicios públicos han efectuado una labor amortiguadora, las transferencias de la Seguridad Social han contribuido a disminuir la desigualdad "en menor medida que en la media de los países de la OCDE y, además, este impacto ha ido disminuyendo en los últimos años".

## La Seguridad Social no ha reducido las diferencias como en otros países

otro lado, el 1 por ciento más rico mantuvo estables sus ingresos. En concreto, "la porción del 1 por ciento de ingresos más altos aumentó de manera moderada entre 1990 y 2005, del 8,4 por ciento al 8,8, por ciento", mientras que "en los países de habla inglesa, la parte del 1 por ciento más rico se multiplicó por dos".

## en camino



sentimiento social e inestabilidad política. También puede alimentar políticas proteccionistas y populistas, con sentimientos a la globalización. La gente deja de apoyar el libre comercio y el libre mercado si siente que están perdiendo, mientras que un pequeño grupo de ganadores es cada vez más y más rico”.

La OCDE señala “la reforma de las políticas fiscales y de las prestaciones” como el instrumento “más directo y poderoso para incrementar los efectos redistributivos”. Este asunto es clave en la situación actual de crisis económica, ya que el deterioro del nivel de vida “en los grupos de bajos ingresos tras las recesiones subrayan la importancia política de apoyo bien orientadas. Las políticas públicas tienen un papel importante que de-

gobierno y los impuestos, por si solos, no serían eficaces ni sostenibles. En primer lugar, “puede haber efectos contraproducentes desincentivadores si las reformas en los subsidios en la presión fiscal no están bien diseñadas”. Y en segundo, la mayoría de los países de la OCDE, antes y después de la crisis, “operan en un reducido espacio fiscal que ejerce una fuerte presión para reducir el gasto público social y aumentar los impuestos”.

Por otro lado, “el crecimiento del empleo puede contribuir a la reducción sostenible de la desigualdad de ingresos, siempre que el aumento del empleo se produzca en los trabajos que ofrecen perspectivas de carrera. Políticas de más y mejores empleos son más importantes que nunca”. De hecho, el “desafío clave” para la política, por lo tanto, “es faci-

tes para contrarrestar el aumento subyacente en la desigualdad de ingresos en el largo plazo”. Por ello, “las políticas que promueven la mejora de habilidades de la fuerza de trabajo son, por lo tanto, factores clave”.

En este sentido, “las políticas sobre el capital humano comprenden dos líneas principales”. Por un lado, “una mejor formación y educación para los trabajadores poco cualificados contribuiría a aumentar su potencial de productividad y los ingresos futuros. Esto requiere medidas para asegurar que los mecanismos de formación funcionen mejor, así como asegurar los incentivos suficientes para que trabajadores y empresas inviertan más en su puesto de trabajo”. Además, “para compensar la movilidad, la rotación de personal, hacen falta políticas fiscales que animen a los empresarios a realizar inversiones adicionales en el capital humano de sus empleados, como por ejemplo, la deducción de los gastos de formación, costes de las empresas”.

El segundo aspecto sería el acceso “igualitario” a la educación formal “a lo largo de la vida laboral”. El acceso a la educación superior “es importante para mejorar las perspectivas y el nivel de vida de los menos cualificados, y dar a los individuos la oportunidad de adquirir las habilidades necesarias en el mercado laboral”. Para ello se deberían poner en marcha cuentas o fondos de educación y aprendizaje, “pero los incentivos fiscales deben ser diseñados de tal manera que haga que los beneficios no vayan a parar a los asalariados de rentas más altas”.

Según la OCDE “no hay nada inevitable acerca de las crecientes desigualdades”. La organización destaca que la globalización y los cambios tecnológicos ofrecen oportunidades “pero también plantean desafíos que pueden ser abordados con políticas efectivas y bien dirigidas”. Son necesarias reformas para “que los mercados sean más eficientes, se fomente el empleo y se reduzcan las desigualdades al mismo tiempo”. Además, “las políticas sociales y de mercado también deben adaptarse a las estructuras familiares cambiantes”. La OCDE concluye que “cualquier estrategia de política para reducir la creciente brecha entre ricos y pobres debe descansar en tres pilares fundamentales: la inversión en capital humano más intenso; la promoción del empleo incluyente, y las políticas de redistribución bien diseñadas”. ●



F. MORENO

Según la OCDE, las estrategias contra la desigualdad deben pasar, entre otras cosas, por la inversión en capital humano.

sempañar para garantizar que los hogares de bajos ingresos no se queden más atrás en la distribución ingresos”. En este sentido, la OCDE no pierde de vista que “la proporción de la carga fiscal global sobre los grupos de altos ingresos ha disminuido en los últimos años”. Por ello, la estabilidad relativa que se ha estado registrando por parte del sector de población con los ingresos más altos “son importantes para tener en cuenta en la planificación de las reformas de las políticas de redistribución. Puede que sea necesario examinar si las disposiciones fiscales vigentes siguen siendo óptimas a la luz de las consideraciones de equidad y las necesidades actuales de ingresos”.

Sin embargo, las estrategias de redistribución sobre la base de las transferencias del

litar y fomentar el acceso al empleo de los grupos infraempleados, como los jóvenes, trabajadores mayores, mujeres e inmigrantes. Esto requiere no sólo nuevos empleos, sino empleos que permitan a las personas para evitar y escapar de la pobreza”. “Las recientes tendencias hacia tasas más altas de pobreza en el trabajo” son una preocupación general entre la sociedad, por lo que se hace imprescindible “las reformas de las políticas que abordan las desigualdades en el mercado laboral, tales como las que existen entre los contratos de trabajo temporales e indefinidos”.

Junto a esto, “las políticas que inviertan en el capital humano son la clave”. No hay que olvidar que durante las últimas dos décadas, “la tendencia a un mayor nivel de educación ha sido uno de los elementos más importan-